MARÍA ELENA FERNÁNDEZ-MIRANDA PARRA
Directora en funciones en la Dirección General de Traducción
Comisión Europea

Excelentísimos señores, compañeros y amigos todos:

Ante todo quiero agradecer la cordialidad y la simpatía con que nos han recibido las gentes de este hermoso país, un país que también es el mío, ya que precisamente aquí, en Puebla, nació mi abuela. Este país, donde el castellano se vuelve música suave y adonde vengo hoy como una hispano-mexicana más a compartir con todos ustedes el orgullo de nuestra lengua.

Porque nuestra lengua no es solo una forma, sino que expresa poderosas y ardientes pasiones, como puede ser la caballerosidad, el espíritu religioso… pensemos en un ejemplo tan increíble como el de Sor Juana Inés de la Cruz, que aquí en Méjico verdaderamente fue ella quien expuso esta herencia que viene quizá de España; o incluso el tema del toro, que ha saltado de un continente a otro. En nuestra lengua se refugia la emoción de la historia, su luz permanente, aunque sin fechas ni hechos; es como una antigua brisa que, surcando el océano, llegó aquí desde España, y que aquí se ha vuelto melodía propia con la fuerza del mestizaje y con la sangre y la palpitación heredadas de los aztecas.

Pero con todo, a pesar de la distancia y de las distintas influencias, hablamos los mismos verbos, unos sonidos que nos llenan de emoción al oírlos tras un viaje muy largo. Hemos recorrido medio mundo para llegar hasta aquí, pero gracias a nuestra común lengua, estamos en casa.

Desde hace veinte años el español se ha instalado de pleno derecho en la Unión Europea, con lo que se ha marcado un hito que afecta no solo a España, sino también a la constelación de pueblos entre los que cultural e históricamente está situada. Hoy nos cabe el honor de representar a la Comisión Europea en este acto, en el que desde un ángulo propio de nuestro amor por la lengua española, quiero expresar el anhelo y la voluntad de nuestro Departamento y acercarnos al español que se habla en este magnífico continente.

En todo caso, juntos hemos hecho de nuestra lengua, a través de la traducción, un paso obligado para todos los grandes autores de todo el mundo: traducir un texto en español, sea literario o no, significa proyectarlo a una audiencia inmensa, hacerlo entrar en una cultura

superior que se forjó con influencias ancestrales en el Mediterráneo y que voló hasta aquí, hasta América. Hoy venimos para hacer causa común de una responsabilidad que nos incumbe a todos, tratar de nuestra lengua, de la riqueza que pueden aportar de otras próximas, aunque solamente sea de una proximidad geográfica y del deseo también de preservarla como lo que es: una gran lengua.

Muchas gracias.